

ANGEL LUIS MASSOTTI LITTEL

Médico cirujano y traumatólogo

Traumatólogo y cirujano en África y
fundador de Médicos Mundi



Le hice una visita previamente anunciada, a doña Carmen Alcaraz, farmacéutica y maestra, Mujer del Año en Castellón en el 2000 y al preguntarle quiénes eran ellos, el matrimonio Massotti-Alcaraz, me contestó algo que condicionó ya toda la entrevista: “Somos dos seres humanos creyentes, enamorados y, sobre todo, íntimos amigos”.

No tuvieron hijos y ella es viuda desde hace unos años, pero en su piso del pasaje del Arquitecto Traver entre Huerto de Sogueros y la Ronda Mijares, siguen palpitando las huellas del cirujano-hombre, del traumatólogo apóstol, del ser humano Ángel Luis Massotti.

Vinieron a Castellón cuando él todavía buscaba su camino como profesional de la medicina, vivieron en un piso de la Plaza del Real con la sensación de provisionalidad, después en la calle de San Vicente, como cruzando un puente que les llevara a otros destinos, pero aquí siguen

los dos, aunque solamente ella en cuerpo y alma, acompañada por el espíritu de su marido. Y por su definición: “Ser médico es intentar aliviar el dolor del enfermo”.

LLEGADA A TIEMPO

La vida de Massotti está llena de casualidades, de llegadas a tiempo, de encuentros con personas que le ayudaron a conducir su vida en servicio de los demás. Pudo enseñar a los nativos de Safané dónde está Castellón, para ellos –algunos– la única ciudad de Europa donde viven seres humanos blancos, tal vez la capital de España. Fue condecorado en África con su mujer y era conocido como “El Gran Doctor Blanco”, pero no estaba prevista su llegada al último suspiro. El famoso Premio Concordia, a modo de estandarte de la democracia, de la Fundación Manuel Broseta que se concede cada año iba destinado para él en su décima edición. El Ayuntamiento de Castellón, lo había

Nació el 2 de agosto de 1919 en San Javier, Murcia.

Médico interno y hospitalario, médico e inspector de establecimientos balnearios, cirujano y traumatólogo, misionero médico.

Falleció el 6 de noviembre de 2001, en Castellón.

elegido como destinatario para el 2001, pero no se llegó a tiempo ya que falleció repentinamente el 6 de noviembre y el galardón se concede solamente a personas en activo o instituciones que estén trabajando en el momento de la concesión y su celebración social.

En la Iglesia de la Trinidad, oficiada la ceremonia por el obispo de la Diócesis, acompañado de 20 sacerdotes y un gentío de vecinos de la ciudad, se le concedió el premio del cariño impresionante, difícil de olvidar, del amor que traspasa fronteras.

LA VIDA

En San Javier, de Murcia, nació Ángel Luis el día 2 de agosto de 1919. El apellido Massotti le llegó por el padre de su padre, de origen italiano, familia de musicólogos. Los Massotti fundaron el Conservatorio Superior de Música de Murcia. El apellido Littel viene de Suiza a través de un ingeniero industrial que llegó a Valencia al adjudicarse su empresa

la electrificación de los tranvías. Contrajo matrimonio con una valenciana y ambos marcharon a Murcia, arrastrados por nuevas electrificaciones. Y en un veraneo en el Mar Menor, nació Ángel Luis.

De sus años escolares, Ángel Luis recordaba de modo especial las enseñanzas de su madre, el espejo donde mirarse de los buenos sentimientos sobre todo, el ver cómo ella curaba a enfermos sin recursos y ello condicionó su vocación. Así que, después de un bachillerato con Matrículas de Honor, comenzó en Valencia la carrera de Medicina en 1935. Y, enseguida, lo atrapó la vorágine de la guerra y sus crueldades.

CIRUGÍA ORTOPÉDICA

En el período bélico pudo experimentar grandes sensaciones, tuvo ocasión de ejercer la medicina sin ser médico todavía, pero también sufrió encarcelamiento, aunque pudo terminar su carrera en 1943. Dos años después ya era médico interno en el Hospital General de Madrid, donde se enriqueció con la magia de los doctores Marañón y Jiménez Díaz para especializarse en cirugía ortopédica, con el recuerdo de aquellas prácticas para las que compraban el grupo de aspirantes cadáveres a 40 pesetas. Fue un tiempo en que ganaba todas las oposiciones a las que se presentaba y el disgusto de no poder elegir destino por las cosas de la influencia en el escalafón, de chaqueteos desleales y decisiones incomprensibles.

Pero Ángel Luis era ya una persona

seria y serena, equilibrada y de los de haz el amor y no la guerra, lo que se han de comer los gusanos que lo disfruten los humanos y se acercó a Cupido para ennoviarse con Carmen a la que ya conocía de Valencia. En la Fuensanta de Murcia decidieron casarse el 16 de julio de 1950. Todo se lo podían permitir, el padre de la novia era notario y Registrador de la Propiedad, gente de posibles.

GRANDES HALLAZGOS

Médico de la Cruz Roja, Massotti, también neurocirujano, consiguió ser especialista igualmente en medicina de balnearios y estuvo un tiempo en Palma de Mallorca, antes de que una estancia en Lyon con motivo de un congreso profesional, con el hallazgo del Cura de Ars, cuya inspiración milagrosa consiguió unir al obispo de la Diócesis de Castellón con el de un lugar del Alto Volta, para crear iglesias y hospitales, además de iluminar al matrimonio Massotti para convertirse en misioneros en África, para ayudar a quienes necesitaban de sus cuidados médicos y humanos. Antes tuvieron que to-

mar posesión de su puesto en Alcañiz como cirujano, creando una aureola de admiración por todo Aragón, que le permitió dar el salto a Castellón, como traumatólogo con plaza en propiedad en el Hospital Provincial y entrañable relación con el también cirujano, Luis Batalla. Su aspiración era ocupar plaza en Madrid, pero al estar un tiempo aquí entre nosotros, consideró una bendición su estancia en Castellón, donde fundó la delegación de la oenegé *Médicos Mundi*, de tanta trascendencia.

Y desde aquí pudo iniciar cada año sus viajes como médico misionero en la selva de Camerún, también en Colombia y en Perú, en el Alto Volta, ahora Burkina Fasso, en cuya capital Safané dio brillo y prestigio a su hospital, con otras gentes de Castellón, religiosos y seculares, cuya labor se extendió por otros escenarios, con muy alto nivel de pobreza, donde se unieron representaciones de toda África para condecorar al matrimonio Massotti-Alcaraz, siempre íntimos amigos, entre ellos y con todos los enfermos y necesitados del mundo. ♦

EL VALOR DE UNA SONRISA

Becario en un hospital de París, el doctor Massotti quedó seducido por la inscripción que había a la entrada del centro, bajo el título de *La sonrisa*. Y aprendió que una sonrisa no cuesta nada, pero tiene un gran valor. Enriquece a los que la reciben sin empobrecer al que la da; dura un instante, pero permanece largo tiempo. Nadie es bastante rico para no necesitarla. Una sonrisa nos descansa cuando estamos fatigados, nos anima cuando estamos deprimidos. Recordaba Massotti que si encontráis a alguien que no os da la sonrisa que merecéis, sed generosos y dadle la vuestra. Nadie está más necesitado de una sonrisa que aquel que no puede darla a los demás, que no sabe ofrecerla espontáneamente.